

Reestructuración económica y cambios territoriales en México. Un balance 1982-1995¹

Daniel Hiernaux-Nicolás

Universidad Autónoma Metropolitana. México D.F.

INTRODUCCIÓN

A fines de 1995, la caída del peso mexicano provocó una crisis sin precedentes de la economía mexicana: las bases mismas del nuevo modelo económico, sustentado en la apertura de mercados, la entrada masiva de inversiones extranjeras y la modernización de la planta productiva, entre otros aspectos, se encuentran puestas en tela de juicio.

De hecho, muchas transformaciones radicales de la economía mexicana están enfrentando actualmente serias dificultades. Mientras tanto, se han alcanzado, en el espacio de doce años, algunos cambios sustanciales que remiten a un reordenamiento de la matriz social, económica y territorial del país. Algunos efectos de la política anterior y los esfuerzos ultraortodoxos que se emprenden en la actualidad para reforzar el modelo lanzado por los neoliberales, han dejado marcas indelebles que condicionan el futuro del país en el largo plazo.

Nuestra hipótesis central en esta investigación que venimos desarrollando desde hace varios años, es que las estructuras territoriales de México han sufrido cambios sustanciales que se inscriben en una **fase de transición territorial**, preludio de un nuevo modelo de organización territorial del cual solamente podemos preveer por el momento algunos rasgos y componentes (Hiernaux, 1994, entre otros).

En esta ponencia intentaremos entonces presentar un estado de la cuestión respecto de las transformaciones territoriales de México en los dos últimos sexenios, a raíz de los procesos económicos, sociales y políticos que se han puesto en práctica en el marco de la política de apertura económica contextualizada en un modelo neoliberal.

1. Versión resumida del trabajo presentado al *Seminario Internacional sobre Impactos territoriales de los Procesos de Reestructuración*, organizado por la Red de Investigación de Impactos Territoriales de la Reestructuración, Santiago de Chile, julio de 1995.

En una primera parte del ensayo, se hará referencia al contexto de las políticas neoliberales aplicadas a México, tanto en lo referente a la apertura de los mercados, la firma de diversos tratados de libre comercio, la política económica interna, así como la política social *sui generis* representada por el Programa Nacional de Solidaridad.

En un segundo tiempo, se analizarán los cambios territoriales más significativos al respecto: en primer lugar, se revisará la territorialización de las políticas antes citadas, particularmente en lo referente a la distribución territorial del comercio exterior, de las inversiones extranjeras y públicas, así como de las estrategias de las grandes empresas respecto de su localización.

En las conclusiones del ensayo, buscaremos detectar los rasgos portadores de cambio para la referida estructura territorial del país, así como las previsiones de reorganización del territorio para la próxima década.

1. POLÍTICAS NEOLIBERALES ¿UNA NUEVA ECONOMÍA Y SOCIEDAD?

Al inicio del sexenio de José López Portillo (1976-1982) la economía mexicana enfrentaba una primera fase de crisis, que llamó a la puesta en práctica de un nuevo tren de políticas económicas en vista a reactivar un modelo de desarrollo proteccionista sumamente lesionado.

Existían dos vías encontradas que se disputaban el futuro del desarrollo mexicano:

“La primera de estas opciones, que hemos llamado ‘neoliberal’, traería consigo el predominio pleno de las fuerzas sociales y las formas de organización económica que de modo creciente han dominado la evolución del país a partir de la posguerra. Tal predominio se expresaría no sólo en los espacios económicos superiores y modernos, sino en todos los ámbitos de la vida estatal, la cultura y las relaciones sociales. Todo lo anterior, además, sucedería dentro de la perspectiva de una acelerada integración global con la sociedad norteamericana...La segunda vía que llamamos ‘nacionalista’ (...) plantea la necesidad de realizar un vasto programa de reformas económicas y sociales con el propósito de lograr, en el plazo más breve, una efectiva integración económica nacional y una disminución sustancial de la desigualdad y la marginalidad social prevalecientes”. (Cordera y Tello, 1981: 10-11).

En los hechos, el modelo neoliberal se afirmaba como posible ganador, pero la puesta en producción de los gigantescos yacimientos petro-

leros del Sureste mexicano en un contexto internacional favorable a los productores, planteó una renovada posibilidad de sacudir el yugo de los organismos financieros y proponer un modelo relativamente endógeno de desarrollo.

El círculo aparentemente virtuoso que se postulaba no dejaba por ello de manifestar algunas complicaciones. La primera era que la voluntad de acelerar la industrialización y de promover una modernización integral del país, llevó a un endeudamiento sin precedentes en la historia mexicana.

Las políticas llevadas a cabo, marcadas por una seria desorganización debido a la falta de preparación de la administración pública, provocaron cambios importantes en el país, pero contribuyeron también a la extensión de prácticas de corrupción a una escala poco usual también, y a la emergencia de un sector de grandes empresas nacionales, entre las cuales destacan las del llamado Grupo Monterrey, que recibieron la maná petrolera bajo la forma de jugosos contratos de obras públicas².

La ruptura de la posición de fuerza de los países productores de petróleo en 1981, provocó una baja radical del precio del crudo en los mercados internacionales, y el final de la disposición de un recurso financiero que parecía casi ilimitado para México. Es en estos términos, y después de un final de sexenio sumamente controvertido, que el gobierno mexicano empezó a retomar una orientación notoriamente neoliberal.

El gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) encontró una economía radicalmente estancada, una carencia total de recursos públicos, una deuda externa superior a los 100 billones de dólares, y presiones internacionales tanto de los organismos financieros como de acreedores.

De tal suerte, la primera mitad del sexenio fue dedicada a la estabilización de la situación a través de una renegociación de la deuda, una reducción drástica del gasto público, un freno a los salarios que desembocaron en un empobrecimiento en términos reales de la población, y un freno sin precedentes de las inversiones públicas.

No hubo transición progresiva en la aplicación de las medidas de ajuste: a pesar de que éstas no fueron impuestas en un contexto dictatorial como en varios países de América Latina, el deslizamiento a un contexto neoliberal se hizo de forma brutal, sin consenso de la población ni discusión democrática de las medidas.

2. En el mencionado sexenio, no existía ley para controlar la contratación de consultores o realizadores de proyectos. De tal suerte, algunas empresas resultaron más beneficiadas que otras por sus lazos estrechos con el sistema político.

Los resultados económicos de la segunda mitad del sexenio fueron desastrosos, y desembocaron en una elección presidencial difícil para el partido dominante. Se sabe la controversia que se generó en cuanto a los resultados de las elecciones presidenciales de 1988. Lo que quedó evidenciado fué el rechazo masivo a las políticas neoliberales que fueron impuestas sin consultas por un pequeño equipo de tecnócratas, entre los cuales se encontraba el futuro presidente, Carlos Salinas de Gortari, en aquel entonces Secretario de Programación y Presupuesto.

Sin embargo, el gobierno delamadrista actuó como una transición, ya que no desmembró radicalmente el Estado del Bienestar, ni radicalizó tanto la desincorporación del Estado de la economía como lo hará su sucesor. Pero tampoco deben subestimarse las medidas discretas que fueron aplicadas para reformar el modelo mexicano, todas orientadas a insertar banderillas en el cuero espeso del modelo anterior.

La disminución de los aranceles empezó la transición de una economía cerrada a una abierta. A fines del sexenio de la Madrid, sólo 20% del total de las fracciones arancelarias estaban aún sujetas a impuestos aduanales. De tal suerte, a partir de 1985 la economía mexicana padeció una desindustrialización considerable que se tradujo en la caída del empleo industrial. Se analizará después la desigual distribución de esta desindustrialización, y sus razones.

Por otra parte, la maquiladora pujante batió todas las marcas de expansión, y se consolidó como una forma importante de organización de los procesos de trabajo en una relación abierta con el resto del mundo.

El balance del sexenio delamadrista es ambiguo y no satisface a los neoliberales y menos a los estructuralistas. Dejó una sensación de inacabado, de grisaceo, de incapacidad para colocar nuevamente al país en la vía de un anhelado crecimiento. De hecho después de las tergiversadas elecciones de agosto de 1988, a partir del 1º de diciembre cuando tomó el poder Salinas de Gortari, se vislumbró una radicalización de las orientaciones económicas.

Salinas de Gortari endureció la conducción política y económica del país. Para tal efecto, era necesario demostrar a los grupos más radicales de los Estados Unidos, y al gobierno liberal de Mulroney, su total inclinación hacia las políticas neoliberales. Salinas pretendió entrar en lo que se llamó la 'modernidad' mediante una estrategia de doble filo: inmiscuirse en la escena internacional a todos los niveles, y recomponer el juego de fuerzas internas a favor del neoliberalismo.

El proyecto salinista reforzó los rasgos más genuinamente neoliberales del anterior, particularmente a nivel económico. Uno de los elementos

esenciales fue el abandono de la planta productiva nacional, que se dejó totalmente desprotegida frente a los embates de productos de importación, frecuentemente de mala calidad, e introducidos al país bajo condiciones de precios que cualquier otro país, aún los Estados Unidos, hubieran calificado de 'dumping'. Así, productos agrícolas americanos penetraron ampliamente el mercado, cerrando por ejemplo los ojos a los enormes subsidios que recibe el campo americano.

La industria textil, la confección, el calzado, entre otros, se vieron desplazados de las preferencias de los consumidores por productos asiáticos más baratos, de diseños inhabituales y atractivos en una economía tradicionalmente cerrada, y con etiquetas de importación, otro argumento alagador para el consumidor mexicano, por tanto tiempo cautivo de marcas nacionales de mala calidad, pésimo diseño y precios altos.

Parte de la estrategia del gobierno mexicano fue mostrar reticencia a abrir cualquier disputa frente a los países del resto del mundo, a pesar de padecer amenazas, juicios internacionales por dumping (el cemento el acero...) y presiones de todo tipo, por parte de empresas que sabían que jugaban con toda impunidad, y posiblemente estaban asesoradas por sus respectivos gobiernos al respecto de la actitud a adoptar frente a México³.

Otro aspecto central de la estrategia mexicana, fue la promoción de las exportaciones nacionales: sin embargo, los planes de apoyo siempre fueron tímidos, y aún a la fecha constituyen uno de los elementos de conflicto entre empresarios y gobierno (El Financiero, 20 de junio de 1995). Por ende, si bien México logró un cambio sensible en la estructura de su comercio exterior, se debió más bien a que algunas empresas estaban ya preparadas para enfrentar este nuevo reto.

La llamada a la inversión extranjera resonó a lo largo del sexenio 1988-1994: los resultados aparentan ser sumamente favorables, ya que se dió un flujo sustancial de capitales hacia México. Pero el impulso a las actividades financieras, entre otros a la especulación en la emergente bolsa mexicana, provocó que la mayor parte de estos recursos no crearan nuevas empresas, sino que se concentraran en especular con acciones, o comprar empresas existentes, sin olvidar las cantidades sustanciales que se orientan a México para ser debidamente 'lavadas'⁴.

3. El embargo al atún mexicano bajo el pretexto de la pesca del delfín en las mismas redes, ha contribuido a destrozarse el sector pesquero mexicano.
4. Quizás uno de los datos más impactantes a este respecto es la afirmación del Tesoro de los Estados Unidos en un estudio citado por la prensa mexicana (El Financiero, mayo de 1995) respecto a una estimación de que el 50% de los capitales usados para recomprar la banca al Estado, se originó en fuentes 'dudosas'

Esta breve presentación resultaría incompleta sin mencionar la reestructuración social que el modelo implicó para México. Según los datos ofrecidos por el Banco Mundial (Banco Mundial, 1993), México era a 1989, el cuarto país de América Latina después de Brasil, Chile y Guatemala, con la concentración más alta en el último decil (el más elevado) del ingreso nacional: 45,3% contra 51,3, 48,9 y 46,6% respectivamente para los otros países citados. Asimismo, este décimo decil mostraba en 1989, con relación a 1984, un incremento de su participación en la captación del ingreso nacional, mientras que los dos deciles más pobres, con 1,1 y 2,1% de captación respectivamente para el primero y el segundo, demostraban un retroceso en su participación.

Por ello, se consolidó un descontento social grave, que podía poner en peligro los avances del modelo neoliberal. La estrategia oficial fue tratar de contrarrestar este descontento mediante un programa de atención a la pobreza que encontrará sus fondos en la reconcentración de partidas otorgadas por la Federación a los municipios y estados, los activos obtenidos de la desincorporación de empresas parapúblicas, y nuevos fondos, entre los cuales estaban los préstamos internacionales.

El llamado Programa Nacional de Solidaridad fue constituido para tales fines, en directa interacción con la presidencia de la República, y con poderes muy extensos. Las obras del PNS fueron importantes, pero más aún lo fue la extraordinaria campaña política interna que significó. El salinismo tuvo especial interés en realizar un trabajo de convencimiento interno: el *lobby hacia los pobres* (y los intelectuales) para convencerlos de que el sistema mexicano no los había olvidado, por lo que era ineficiente ponerse en contra de la política oficial con un voto en contra del sistema.

La adopción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) implicó una euforia para el gobierno mexicano, ya que había dedicado esfuerzos incontables en evitar la oposición al propuesto tratado, oposición que llegó a soldar algunos intereses trinacionales que se siguen manifestando y tendrán aun voz en los próximos años.

Cabe recordar que el TLCAN no es más que la formalización de una estrategia global seguida por el gobierno mexicano para ser el 'niño bonito' de la clase neoliberal, dando 'lecciones' al mundo de cómo se sale del atolladero provocado por las políticas del Estado del Bienestar. El TLCAN es, sin lugar a duda, una de las mayores victorias del salinismo, no por el voto evidente a su favor en las cámaras mexicanas dominadas por el partido oficial, sino por el hecho de que se logró –también con lobby mexicano directo– superar las fuerzas tradicionales y contrarias al Tratado y con fuertes bases en Estados Unidos y Canadá.

Otro índice de la euforia mexicana fue que el gobierno pretendió volverse el porta-estandarte de la apertura de mercados, iniciando negociaciones directas con Chile, Costa Rica, el Grupo de los 3, el Mercosur y algunos países de América Central, algunas de las cuales ya "celebraron" (!?!) tratados bilaterales con México, y pueden también negociar su entrada al TLCAN a mediano plazo, como lo hace Chile.

De hecho, la crisis de diciembre vino a romper esta euforia y se manifestó desde tiempos atrás, pero los eventos de Chiapas contribuyeron a desviar la atención de la crítica situación del endeudamiento, de la balanza de pagos, y del carácter volátil de las inversiones extranjeras tan festejadas por el salinismo.

La política de cambios implicó una sobrevaluación del peso mexicano, que añadida a otros problemas estructurales, implicó que la Comisión de Cambios acordó dejar flotar la moneda en diciembre de 1994. El ataque especulativo masivo que se dió contra la moneda mexicana fue, en buena medida, el resultado de la formación de un mercado financiero atractivo y emergente en México como en otros países, pero que vulneró la moneda y fragilizó la economía en general.

El reverso de la moneda ha sido entonces una de las crisis más dramáticas que jamás haya conocido el país; pero lo anterior no debe de opacar la profundidad de la crisis política: con el arresto del hermano mayor del presidente anterior, y la continuación de los asesinatos políticos y mafiosos, no queda duda con respecto a la fragilidad misma del sistema mexicano. A la fecha de terminar este artículo (enero de 1996), se hace cada vez más evidente que la profundidad de la crisis política ha impedido una reactivación económica, generándose inclusivamente un rechazo creciente a las políticas abiertamente agresivas en términos políticos, sociales (la cuestión de los inmigrantes, por ejemplo) y económicos de parte de los Estados Unidos. Por ende, salvo que se de una estabilización política a corto plazo, no se vislumbra una reactivación de la economía mexicana, sino una profundización de la crisis.

Con lo anterior, podemos pasar a lo que constituye de hecho el centro de nuestro análisis –la configuración territorial– pero que resultaría inexplicable sin las explicaciones anteriores que sugieren los motivos, las razones y las tendencias del nuevo modelo territorial en prefiguración.

2. CAMBIOS TERRITORIALES: UNA TRANSICIÓN INCIERTA

México es un país cuyo territorio demuestra tendencias pesadas, que han determinado su configuración territorial en el largo plazo. El tema del centralismo, reiteradamente propuesto como elemento medular para ex-

plicar los comportamientos político y social, es efectivamente uno de los puntos claves al que debemos referirnos para explicar la configuración territorial de partida sobre la cual se desatarán las transformaciones progresivas, en el marco de lo que llamamos la 'transición territorial'.

La historia de México demuestra ampliamente que la ciudad de México y la región Central han destacado por su dominio de las demás regiones, desde la época prehispánica. La revolución mexicana no modificó estas tendencias y la fase de sustitución de importaciones seleccionó a la ciudad de México y accesoriamente a Guadalajara y Monterrey como sus nuevas bases de acumulación, con los resultados de concentración y centralización bien conocidos y ampliamente estudiados por los especialistas mexicanos (entre otros: Unikel, 1976).

La transición actual: ¿descentralización o quiebre de relaciones?

Consideramos que la situación actual de transición territorial es menos el resultado de un proceso de descentralización que una descomposición del Centro (lo que es muy diferente).

Por **descomposición del Centro** entendemos la pérdida involuntaria –pero resultante del cambio de modelo económico– de capacidad de articulación del país desde el Centro. Lo anterior lleva a proponer la hipótesis de que *el renacimiento del sistema regional, la emergente competitividad de otros espacios alejados, particularmente de la frontera Norte, se debe más a la falta de voluntad del Centro de seguir manejando el país, que a la combatividad del Norte u otros espacios, los nuevos territorios del neoliberalismo.*

Esta explicación se basa en el hecho de que el estado mexicano ha, efectivamente, reducido su injerencia en no pocos dominios, lo que ha permitido a las fuerzas regionales 'ocultas' tras una sumisión oficial al centro, recobrar la dirección de procesos económicos, sociales y políticos que remiten a un juego del mercado social más intenso.

En este sentido compartimos la hipótesis de Krugman y Livas (1994) cuando sostienen que la apertura de los mercados 'debe' (hipótesis econométricamente demostrada por ellos) forzosamente llevar a una reducción del papel de la ciudad de México. Nosotros agregamos a esta dimensión muy económica, la política: la desgana a seguir controlando el territorio (como conjunto de formas espaciales económicas, sociales y políticas y no como simple 'espacio'⁵) y la estrecha relación entre neoliberalismo económico y cierto *laissez-faire* territorial.

5. El Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 hace mucho más hincapié de lo que podía esperarse en la integración nacional y la soberanía (¿quizás porque están más vulnerables que nunca?)

Pasemos ahora a la revisión de algunos puntos, de estadísticas esenciales que demuestran la transición de un modelo territorial bien conocido a otro todavía por definir. Cabe mencionar antes algunas aclaraciones de corte metodológico. La primera es la insuficiencia de datos que reflejan las coyunturas territoriales y, sobre todo, las fuertes inadecuaciones de las fuentes actuales. Por ello, hemos optado en esta investigación, por usar datos de diversas fuentes y años, para lograr ofrecer una panorámica de los procesos en curso.

La incipiente reconfiguración a fines de los 70

Sin lugar a duda, los datos censales de 1980 reflejan que se había iniciado una incipiente reconfiguración de los patrones territoriales en México. Pero ésta encontró sus raíces no en una recomposición de fuerzas, sino en dos factores esenciales: la explotación del petróleo con las consecuentes implicaciones en la localización de las inversiones por una parte; la mayor base del gasto público, que permitió una política redistributiva hacia los estados de la República, sin afectar los gastos tradicionalmente hechos en la ciudad de México que inclusive recibió sendas ventajas del proceso petrolero.

El avance de la desconcentración ha sido documentado a partir de la recomposición de la distribución del Producto Interno Bruto, del empleo y de la inversión (Hernández Laos, 1984), pero no constituye, a nuestros ojos, más que una primera etapa incipiente e incompleta, respecto de los procesos que tendrán lugar posteriormente y que sí se ligarán estrechamente a las políticas neoliberales.

Varias de las ciudades consideradas hoy como "medias" surgieron en este proceso (ciudad Lázaro Cárdenas, Cancún, Ixtapa Zihuatanejo, Los Cabos...). Todas ellas han sido manifiestamente apoyadas por fuertes inversiones del Estado mexicano, en esta fase que calificaremos tentativamente de 'fordismo estatal periférico', durante la cual éste condujo un programa sin precedentes de reforzamiento de su participación en grandes programas de inversiones sectoriales como el acero, el cobre, la petroquímica o el turismo. Dichos macroproyectos concentraron una porción considerable de las inversiones públicas y condujeron a una suerte de redistribución territorial ficticia, pero lo suficientemente importante como para consolidar las ciudades mencionadas, con grados diversos de eficiencia.

La base demográfica: una sustancial redistribución

Si se considera que la hiperconcentración de la base demográfica

de un país es un lastre que debe ser superado, en cualquier contexto económico, es evidente que lo que se observó en México entre 1980 y 1990, constituye una considerable ganancia con respecto a la tendencia concentradora anterior.

En efecto, asumiendo la regionalización oficial en nueve regiones (Mapa 1), la región Centro ha reducido considerablemente su participación en el total de población nacional, pasando de 34,1% en 1980 a 32% en 1990. Cuenta hecha de las inercias demográficas considerables que conoce el país, esta reducción es muy sensible.

Por otra parte, existen regiones "ganadoras" desde una perspectiva demográfica: esencialmente la Noroeste, cuya participación pasa de 7,1 a 7,4% en el mismo plazo, y la Centro-Norte, que pasa de 10,6 a 11,1%. La segunda logra así revertir un proceso de pérdida de importancia relativa que había enfrentado desde 1950, mientras que la primera muestra un continuo ascenso en su participación (Véase Cuadro 1).

Cabe señalar de paso, que el Distrito Federal ve reducida drásticamente su participación en la población nacional, de 13,2 a 10,1%, y la zona metropolitana alcanzaba una participación de 20,72% en 1980, contra 18,52% en 1990⁶. Lo anterior está ligado a una modificación radical de las tendencias migratorias: la ciudad de México es ahora la que más contribuye a los flujos migratorios hacia otros estados, debido esencialmente a una pérdida de atracción de población: su saldo migratorio ha resultado negativo (Conapo, 1994).

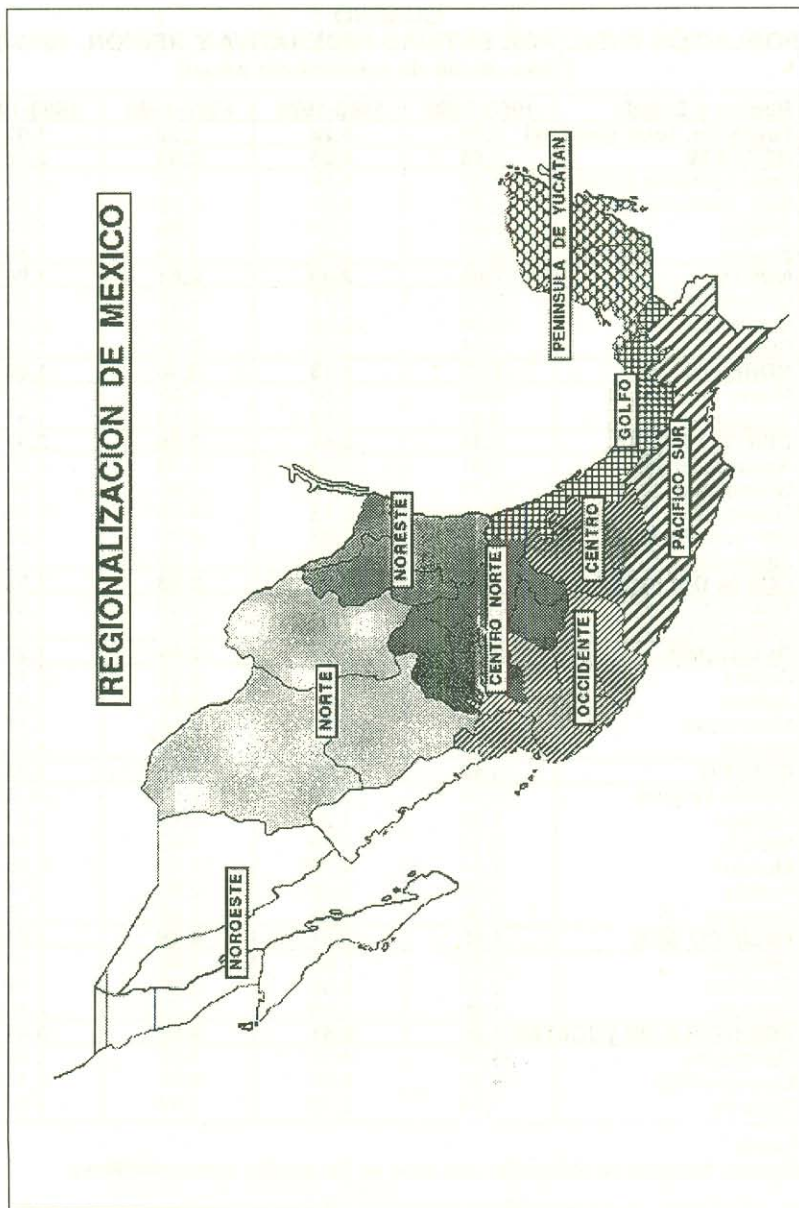
De esta forma, se ha reducido el índice de primacía de la ciudad de México con respecto al resto de las ciudades: para las tres primeras ciudades este índice se ha reducido de 2,60 a 2,12 de 1980 a 1990. Sobre 4 ciudades (México, Monterrey, Guadalajara y Puebla) ha pasado en el mismo lapso de 2,33 a 1,91; para 10 ciudades de 1,68 a 1,34⁷. A su turno, la tasa de urbanización del país no cesa de aumentar. La población urbana se acercaba en 1990 a los 50 millones de habitantes, mientras que la rural se estanca progresivamente por debajo de 35 millones.

De tal suerte, la tendencia a la concentración de la población en las ciudades principales se hace cada vez más evidente: en todos los estados a excepción de Campeche, se nota un crecimiento de varios puntos porcentuales en la distribución de la población estatal, a favor de las principales ciudades. La década marca así la confirmación de una urbaniza-

6. La Zona Metropolitana de la ciudad de México está oficialmente formada por el Distrito Federal a su turno dividido en 16 delegaciones, y 28 municipalidades ubicadas sobre el circunvecino estado de México.

7. Datos calculados por el Consejo Nacional de Población, CONAPO, 1994: 30-Cuadro 6.

MAPA 1



CUADRO 1
POBLACIÓN TOTAL POR ENTIDAD FEDERATIVA Y REGIÓN, 1950-1990
 (Tasa media de crecimiento anual)

Región y Estado	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
Población Total Nacional	3,08	3,28	3,32	1,97
NORESTE	4,48	4,23	3,53	2,36
Baja California Norte	8,65	5,28	3,07	3,50
Baja California Sur	2,97	4,61	5,33	3,98
Sinaloa	2,81	4,21	3,86	1,77
Sonora	4,37	3,44	3,26	1,88
NORTE	2,80	2,39	2,61	1,96
Chihuahua	3,78	2,77	2,20	1,99
Coahuila	2,34	2,08	3,40	2,39
Durango	1,91	2,13	2,33	1,33
NORESTE	3,73	4,13	3,48	1,88
Nuevo León	3,84	4,62	4,02	2,12
Tamaulipas	3,61	3,59	2,82	1,57
CENTRO NORTE	2,36	2,41	2,88	2,47
Aguascalientes	2,61	3,34	4,39	3,31
Guanajuato	2,71	2,72	2,85	2,85
Querétaro	2,18	3,18	4,30	3,58
San Luis Potosí	2,05	2,03	2,70	1,81
Zacatecas	2,08	1,52	1,80	1,16
COSTA DEL GOLFO	2,98	3,58	3,48	1,83
TABASCO	3,19	4,47	3,30	3,52
VERACRUZ	2,95	3,41	3,51	1,46
OCIDENTE	3,10	2,82	2,64	1,97
Colima	3,89	3,90	3,68	2,15
Jalisco	3,41	3,04	2,86	1,95
Michoacán	2,67	2,30	2,13	2,15
Nayarit	3,00	3,39	2,93	1,28
CENTRO	3,42	3,96	3,97	1,33
Distrito Federal	4,79	3,50	2,54	-0,70
Hidalgo	1,58	1,84	2,63	2,01
México	3,14	7,28	7,03	2,64
Morelos	3,54	4,78	4,39	2,35
Puebla	1,96	2,42	2,93	2,11
Tlaxcala	2,00	1,95	2,84	3,18
PACÍFICO SUR	2,42	2,31	2,39	3,04
Chiapas	2,93	2,63	2,88	4,41
Guerrero	2,59	3,02	2,82	2,19
Oaxaca	1,98	1,55	1,63	2,46
PENÍNSULA DE YUCATÁN	2,26	2,81	4,53	3,41
Campeche	3,26	4,11	5,27	2,44
Quintana Roo	6,40	5,80	9,87	8,12
Yucatán	1,74	2,13	3,44	2,51

Fuente:
 Consejo Nacional de Población, con base en los censos correspondientes.

POBLACIÓN TOTAL POR ENTIDAD FEDERATIVA Y REGIÓN, 1950-1990
(porcentajes)

Región y Estado	1950	1960	1970	1980	1990
Población Total Nacional	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
NORESTE	5,56	6,37	6,97	7,12	7,39
Baja California Norte	0,88	1,49	1,80	1,76	2,04
Baja California Sur	0,24	0,23	0,27	0,32	0,39
Sinaloa	2,47	2,40	2,63	2,77	2,71
Sonora	1,98	2,24	2,28	2,26	2,24
NORTE	8,52	8,29	7,60	7,10	7,09
Chihuahua	3,28	3,51	3,34	3,00	3,01
Coahuila	2,80	2,60	2,31	2,33	2,43
Durango	2,44	2,18	1,95	1,77	1,66
NORESTE	5,66	6,02	6,54	6,64	6,58
Nuevo León	2,87	3,09	3,51	3,76	3,81
Tamaulipas	2,79	2,93	3,02	2,88	2,77
CENTRO NORTE	12,90	12,03	11,05	10,59	11,12
Aguascalientes	0,73	0,70	0,70	0,78	0,89
Guanajuato	5,15	4,97	4,71	4,50	4,90
Querétaro	1,11	1,02	1,01	1,11	1,29
San Luís Potosí	3,32	3,00	2,66	2,50	2,47
Zacatecas	2,58	2,34	1,97	1,70	1,57
COSTA DEL GOLFO	9,32	9,23	9,50	9,65	9,51
TABASCO	1,41	1,42	1,59	1,59	1,85
VERACRUZ	7,91	7,81	7,91	8,06	7,67
OCCIDENTE	13,86	13,89	13,28	12,44	12,44
Colima	0,44	0,47	0,50	0,52	0,53
Jalisco	6,78	7,00	6,84	6,54	6,53
Michoacán	5,52	5,30	4,82	4,29	4,37
Nayarit	1,13	1,12	1,13	1,09	1,01
CENTRO	29,00	29,98	32,03	34,10	32,03
Distrito Federal	11,83	13,95	14,25	13,21	10,14
Hidalgo	3,30	2,85	2,48	2,31	2,32
México	5,40	5,43	7,95	11,32	12,08
Morelos	1,06	1,11	1,28	1,42	1,47
Puebla	6,31	5,65	5,20	5,01	5,08
Tlaxcala	1,10	0,99	0,87	0,83	0,94
PACÍFICO SUR	12,59	11,81	10,75	9,82	10,89
Chiapas	3,52	3,47	3,25	3,12	3,95
Guerrero	3,57	3,40	3,31	3,16	3,23
Oaxaca	5,51	4,95	4,18	3,54	3,72
PENÍNSULA DE YUCATÁN	2,58	2,38	2,28	2,56	2,94
Campeche	0,47	0,48	0,52	0,63	0,66
Quintana Roo	0,10	0,14	0,18	0,34	0,61
Yucatán	2,01	1,76	1,57	1,59	1,68

Fuente:

Consejo Nacional de Población, con base en los censos correspondientes.

**DENSIDAD DE POBLACIÓN POR ENTIDAD FEDERATIVA Y REGIÓN,
1950-1990**

Región y Estado	Superficie (KM2)	Dens.50	Dens.60	Dens.70	Dens. 80	Dens. 90
Población Total Nacional	1.967,483	13,10	17,15	24,51	33,98	41,30
NORESTE	386,816	3,71	5,75	8,70	12,30	15,53
Baja California Norte	70,113	3,24	7,42	12,41	16,80	23,69
Baja California Sur	73,677	0,83	1,11	1,74	2,92	4,31
Sinaloa	58,092	10,94	14,43	21,80	31,84	37,94
Sonora	184,934	2,76	4,24	5,94	8,19	9,86
NORTE	518,306	4,24	5,59	7,07	9,15	11,12
Chihuahua	247,087	3,43	4,97	6,53	8,12	9,88
Coahuila	151,571	4,75	5,99	7,36	10,27	13,01
Durango	119,648	5,26	6,36	7,85	9,88	11,28
NORESTE	144,384	10,10	14,57	21,83	30,73	37,04
Nuevo León	64,555	11,47	16,71	26,25	38,93	48,00
Tamaulipas	79,829	9,00	12,83	18,25	24,11	28,18
CENTRO NORTE	185,835	17,89	22,60	28,67	38,08	48,61
Aguascalientes	5,589	33,65	43,54	60,50	92,94	128,76
Guanajuato	30,589	43,44	56,74	74,22	98,27	130,20
Querétaro	11,769	24,32	30,17	41,25	62,84	89,32
San Luis Potosí	62,848	13,62	16,68	20,40	26,63	31,87
Zacatecas	75,040	8,87	10,90	12,68	15,15	17,01
COSTA DEL GOLFO	97,476	24,65	33,08	47,02	66,18	79,30
TABASCO	24,661	14,71	20,13	31,16	43,10	60,90
VERACRUZ	72,815	28,02	37,46	52,40	73,99	85,54
OCCIDENTE	173,077	20,64	28,02	37,01	48,03	58,38
Colima	5,455	20,59	30,15	44,21	63,48	78,55
Jalisco	80,137	21,80	30,49	41,14	54,56	66,17
Michoacán	59,864	23,77	30,93	38,83	47,92	59,27
Nayarit	27,621	10,50	14,12	19,70	26,29	29,86
CENTRO	86,721	86,22	120,73	178,11	262,85	300,07
Distrito Federal	1,499	2.034,98	3.249,42	4.585,83	5.891,31	5.494,16
Hidalgo	20,987	40,52	47,39	56,88	73,74	89,98
México	21,461	64,89	88,43	178,61	352,47	457,38
Morelos	4,941	55,22	78,18	124,70	191,68	241,87
Puebla	33,919	47,93	58,19	73,95	98,70	121,65
Tlaxcala	3,914	72,70	88,58	107,47	142,21	194,50
PACÍFICO SUR	233,045	13,93	17,70	22,24	28,16	37,98
Chiapas	73,887	12,28	16,39	21,24	28,21	43,45
Guerrero	63,794	14,41	18,60	25,04	33,07	41,08
Oaxaca	95,364	14,89	18,11	21,13	24,84	31,66
PENÍNSULA DE YUCATÁN	141,523	4,71	5,88	7,76	12,08	16,90
Campeche	51,833	2,36	3,25	4,85	8,11	10,33
Quintana Roo	50,350	0,54	1,00	1,75	4,49	9,80
Yucatán	39,340	13,14	15,61	19,28	27,04	34,65

Fuente:

Consejo Nacional de Población, con base en los censos correspondientes.

ción creciente de la población nacional y su concentración en las principales ciudades.

Lo anterior está demostrando una consecuencia del modelo actual, obviamente no una causa. Toca ahora reafirmar las causas de tales procesos en la economía, para correlacionar la distribución de la población con el modelo imperante.

Pero antes de hacer lo anterior, cabe señalar la importancia de la migración internacional, no tanto para remarcar la cantidad de migrantes que se dirige esencialmente a los Estados Unidos de los cuales un buen número acaban deportados sino esencialmente para corroborar que la 'ganancia' de los Estados y las regiones del Norte desde una perspectiva de tamaño demográfico, tiene una relación con la retracción del salario, el diferencial del mismo entre ambos lados de la frontera, y las fuertes inercias en los patrones migratorios hacia los Estados Unidos, ahora reforzados por nuevas corrientes migratorias, entre otros de las áreas metropolitanas que albergan altos porcentajes de desempleados⁸.

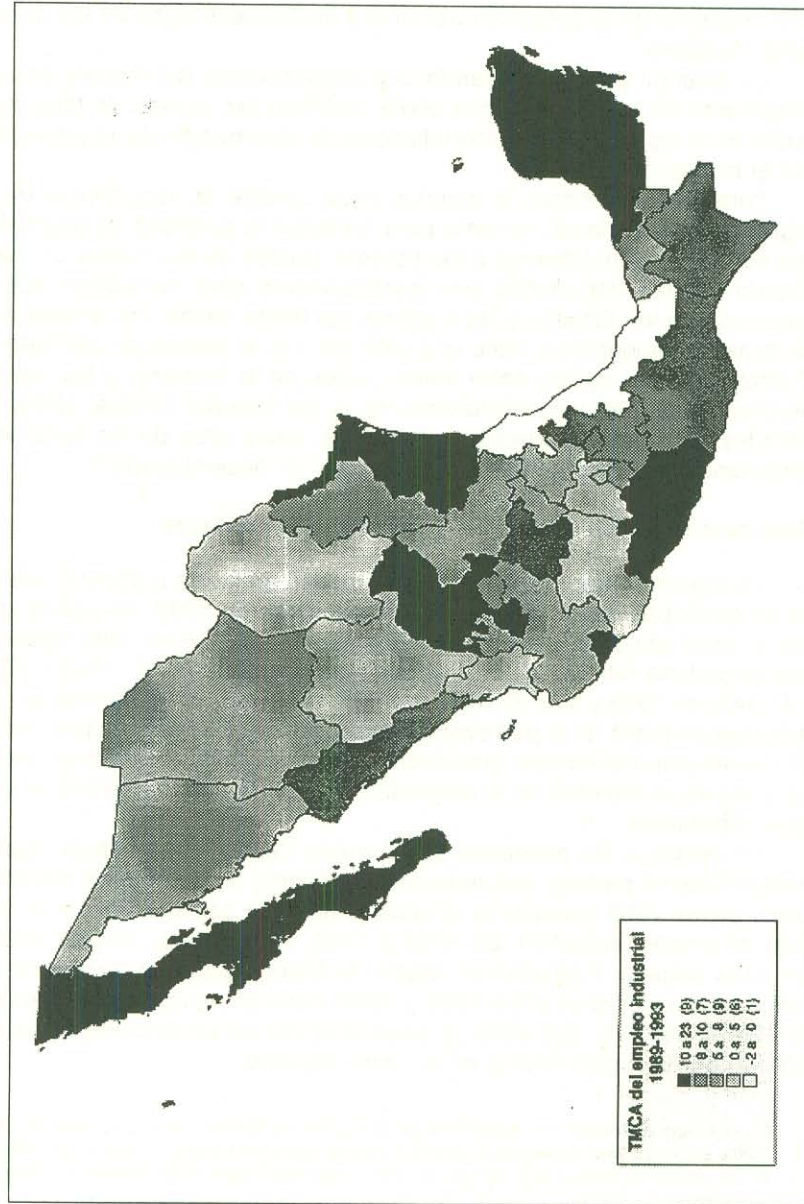
Desindustrialización central, reindustrialización periférica

La región Centro ha padecido un proceso de fuerte retroceso relativo en su participación en la manufactura nacional: en 1993, recupera apenas el nivel absoluto de empleo industrial de 1988. Pero falta observar que en materia relativa, su participación se restringe de 44,17% en 1985, a 41,44% en 1989 y sólo 37,48% en 1993, reducción más importante que la correspondiente de la participación demográfica. De hecho la tasa media de crecimiento del empleo manufacturero fue negativo en el primer periodo, pero se incrementó en el segundo a 2,55%, lo que le permitió la citada recuperación.

En cuanto a las entidades de la región Centro, cabe señalar que el Distrito Federal padece una reducción constante de su empleo manufacturero desde 1985, aunque en el plazo 1988-1993 se haya frenado la pérdida de empleo industrial. De 1985 a 1993, se redujo su empleo a 92% del valor original. Asimismo el estado de México padeció una fuerte reducción de su empleo entre 1985 y 1988, pero se recupera ampliamente de 1988 a 1993, lo que tiene un peso sensible en el porcentaje positivo logrado por la región Centro en el último periodo.

8. En nuestras encuestas en la periferia de la ciudad de México, se nos ha aparecido de forma evidente, que existe una migración urbana hacia los Estados Unidos. Evidentemente, no podemos ilustrar esta afirmación con mediciones, pero el fenómeno es innegable y parecería creciente.

MAPA 2



Por otra parte, es significativo que las regiones Pacífico Sur y Península, hayan logrado un crecimiento sistemático de su empleo manufacturero en términos absolutos, de tal suerte que sus tasas medias de crecimiento del empleo industrial son de las más elevadas del país, en el último plazo (Véase Mapa 2). Este proceso de incremento del empleo industrial se debe, a nuestro entender, a dos procesos: por una parte, una incipiente industrialización resultante de los procesos puntuales de desarrollo turístico que inciden en efectos de encadenamientos locales; por otra parte, la aparición –muy limitada aún– de empresas de tipo maquilador, particularmente en el caso de Mérida, Yucatán.

Vale señalar la incapacidad del Occidente de insertarse en este nuevo proceso territorial, de tal suerte que su participación en el empleo manufacturero se reduce considerablemente de 1985 a 1988 y sólo se recupera un poco entre 1988 y 1993. El caso del Occidente y Guadalajara, se debe a varios factores: en primer lugar, el considerable declive de su industria tradicional; en segundo lugar, la ausencia de grandes empresas con fuerte capacidad competitiva, como las de Monterrey; en tercer lugar, el efecto negativo ejercido por el narcotráfico sobre las inversiones⁹.

Indudablemente es el conjunto de las tres regiones norteafricanas las que sacan el mayor provecho de las condiciones actuales, de tal suerte que su participación conjunta se incrementa de 25,58% en 1985, a 30,42% en 1988 y 32,22% en 1993, acercándose rápidamente a la participación de la región Centro y con toda la evidencia que la rebasará para el año 2000, si siguen las tendencias crecientes de la primera y de retroceso de la segunda.

Una diferenciación territorial importante de los modelos industriales

Los datos censales demuestran que el proceso de industrialización del Norte del país no es uniforme, y además representa un cambio significativo de lo que ocurrió en la región Centro durante la sustitución de importaciones.

Las diferencias esenciales son las siguientes:

- La industrialización de la franja fronteriza es esencialmente maquiladora, y se refleja en el crecimiento de empresas de poca

9. Lo anterior no impide que los narcos inviertan en la zona, pero esencialmente en actividades terciarias, como restaurantes, bares y hoteles, lo que queda ampliamente comprobado por las denuncias de propiedades cuando arrestan algún 'capo'.

generación de empleo, de baja inversión y de fuerte volatilidad frente a las crisis. Este proceso maquilador, se extiende cada vez más hacia otros estados y ciudades, en un movimiento Norte-Sur. Corresponde a un proceso "neotayloriano posfordista" en base a la clasificación de Lipietz.

- Por otra parte, las ciudades ubicadas a cierta distancia de la frontera, como Hermosillo, Chihuahua, Saltillo-Ramos Arizpe, Monclova y Monterrey, se asemejan más al modelo "saturniano" o "Toyotista", liderado por empresas de mayor tamaño, con nuevas relaciones con el estado y entre capital y trabajo, que no se asemejan a las del capitalismo salvaje de la frontera. Constituyen, en nuestro entender, una segunda frontera de México.
- En el caso de la región Centro-Norte, la expansión de las empresas nuevas de la segunda frontera sería lo que explica su particular crecimiento, así como su posición geográfica central, que articula además los tres grandes subsistemas macroregionales de México. Cabe señalar que esta posición geográfica y las condiciones particulares de la región Centro-Norte, le permiten a partir de 1989, pero más notoriamente en 1993, rebasar ampliamente el empleo manufacturero de la región Occidente.
- Por lo que se refiere a la Región Centro, existen evidencias de que la reestructuración se hace mediante la desaparición de las empresas menos competitivas, la modernización de la planta productiva, y un creciente control de la actividad manufacturera nacional a partir del D.F (Mapa 3).

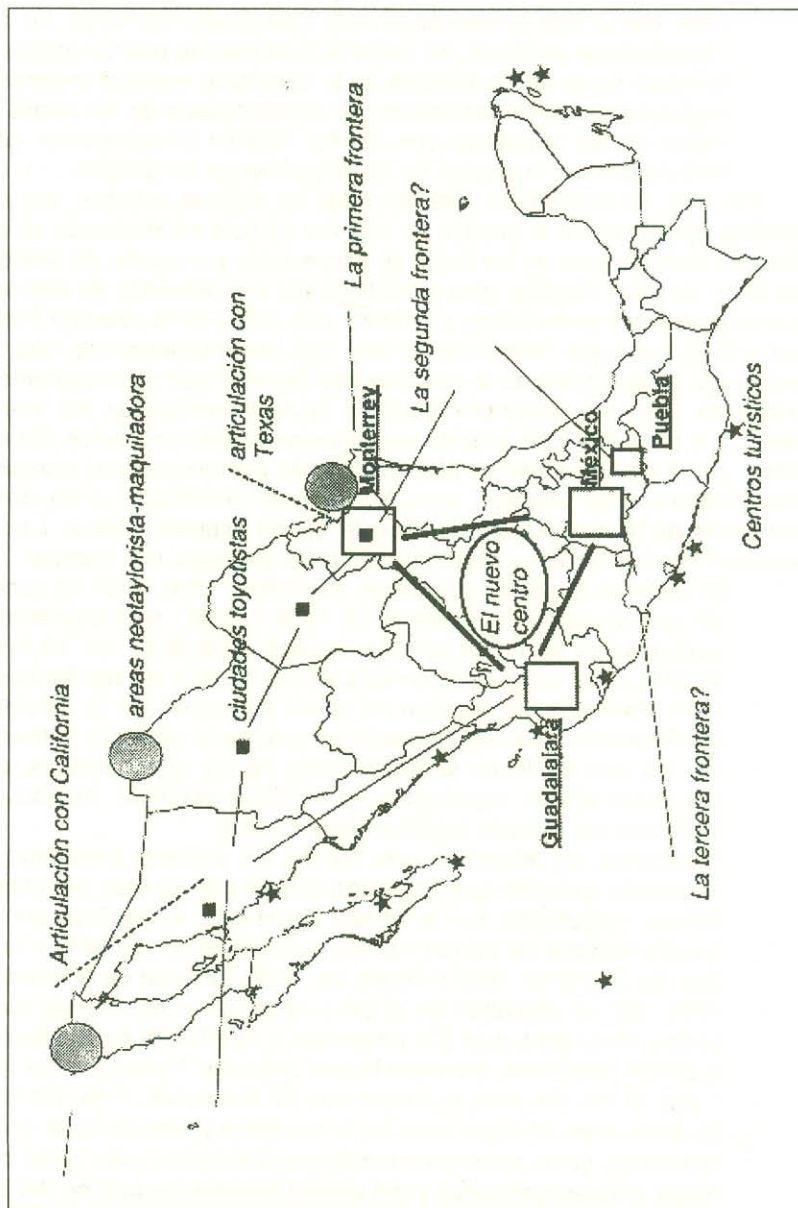
¿La recuperación de las Metrópolis?

Los dos procesos claves de la política económica durante el pasado sexenio, han sido la apertura de los mercados con un esfuerzo exportador sin precedentes, y la invitación a la inversión extranjera directa (menos de cartera que especulativa).

Nuestra conclusión central a este respecto, es que ambos procesos han reforzado la primacía de gestión de la ciudad de México y accesoriamente la de Monterrey sobre el sistema urbano nacional, inclusive eclipsando radicalmente a Guadalajara, como lo demostraremos a continuación:

- El Distrito Federal sólo concentró el 64,89% del total de las empresas con inversión extranjera directa (IED) creadas entre 1989 y 1994, así como 91,38% del capital social. Es seguido por Nuevo

MAPA 3



León con 3,72% y, más atrás aún, Baja California Norte. La concentración es evidente, así como la total falta de oportunidades de la mayor parte de los estados de la República frente al proceso de invitación al capital extranjero. La concentración de las sedes sociales de las empresas con capital foráneo se acompaña de la reticularización creciente de los mecanismos de gestión.

Por ello, las inversiones fijas ubicadas en algunos estados, son controladas por sedes en la capital. Lo anterior no sólo ha implicado un crecimiento considerable de los flujos de información por medio del teléfono, del fax y de otros medios, sino también flujos muy intensos de personas que se desplazan entre sedes y plantas. Los datos de la aviación comercial reflejan un 'auge' tremendo de este tipo de desplazamientos, que han favorecido la expansión de la aviación interregional que prácticamente no existía en 1982 (se desarrolló después de la liberalización del aire de 1986), y la necesidad de ampliar las conexiones entre ciudades. De esta forma, se ha podido sostener la existencia de puentes aéreos, con sistemas similares a los 'shuttles' entre Nueva York, Washington y las demás metrópolis de la megalópolis del Noreste de los Estados Unidos. Las conexiones México-Monterrey operan bajo este principio, por ejemplo.

- En materia de comercio exterior, de 1990 a 1994, el DF ha conocido una situación interesante: de 1989 a 1992, se incrementa su participación en el control del proceso exportador, de 19,44% a 48,24%, para luego declinar esta cifra a 17,85% en septiembre de 1994. Parecería ser, aunque no es del todo claro por lo parcial de la información, que algunos estados con fuerte vocación automotriz son los que se llevan la mayor parte de las exportaciones, pero que éstas siguen registradas en el Distrito Federal, debido a la presencia de la sede social en esta ciudad.
- Finalmente, en relación a este control del proceso productivo, se ha podido calcular que sobre las 500 empresas más grandes de México, registradas por la revista Expansión, la participación del Distrito Federal no ha hecho más que aumentar de 1989 a la fecha, de 31,2% en 1989 a 46,8% en 1994. Del total de empresas a 1994, 232 se ubicaban en el DF y otras 32 en municipios conurbados, llevando a que 274 empresas o sea 54,8% se localizan en la ZMCM. Muy atrás aparecen Nuevo León con 71 empresas a 1994, o sea 14,2% del total, y Jalisco con 37 empresas, 7,4% del total.
- Lo anterior es un signo más de la creciente primacía de la ciudad de México, ya no en empleo industrial o población, sino como sede de las grandes empresas y del control financiero y político del país.

La **recentralización con desconcentración** sería la pauta entonces para explicar la situación por la cual pasa la ciudad de México.

La fractura Norte y Sur

La fractura Norte-Sur no se mide solamente en relación a su limitada participación en los procesos industriales o de modernización, sino en la existencia de un retraso atávico señalado claramente por los indicadores de bienestar, medidos en términos diferentes por diversas instituciones, pero indudablemente congruentes en cuanto a sus resultados. Los estados del Sur, particularmente del Pacífico Sur, tienen pocas oportunidades frente a los procesos actuales de modernización, de tal suerte que las perspectivas ofrecidas a sus ciudades "medias" se limitan al aprovechamiento de ciertos recursos naturales, entre los cuales el turismo parece un elemento clave.

Ciudades ganadoras y perdedoras

A pesar de no haber podido documentar con detalle esta aseveración, nos parece evidente que si bien el conjunto de ciudades medias demostraría un crecimiento demográfico significativo, no es menos cierto que algunas tienen fuertes dificultades para constituir un patrón propio de desarrollo, y encontrar una posición clara en los procesos modernizadores.

Parecería que las ciudades que más ganan en el proceso son las áreas metropolitanas de la ciudad de México y Monterrey, ya que a pesar de fuertes problemas urbanos, sociales y ambientales, logran consolidar progresivamente un modelo de reestructuración a largo plazo de sus actividades económicas.

En segundo término, ciudades como las de la región Centro-Norte, se constituyen en plataformas industriales con localizaciones ventajosas, una buena articulación con los tres grandes mercados metropolitanos, apertura al exterior, y un crecimiento demográfico aún controlable.

En tercer lugar, las ciudades fronterizas y de la segunda frontera, ganan posiciones, pero la flexibilización de su modelo económico, así como de su población, además de fuertes problemas ambientales (agua, contaminación...) y la presión de la emigración hacia los Estados Unidos, ponen en tela de juicio los avances en materia económica.

A parte de éstas, es en forma puntual como podemos observar ciertas ventajas a ciudades aisladas en la macroregión Sur del país, particularmente a partir de las actividades turísticas.

3. PERSPECTIVAS ECONÓMICAS Y TERRITORIALES

Resultaría sumamente arriesgado plantear hipótesis firmes sobre los procesos en curso: de hecho, nos parece evidente que, frente a la evolución misma de los procesos en curso, se opera regularmente una retroalimentación del sistema, que rectifica las bases anteriores.

Un ejemplo particularmente evidente es lo que pasa en la actualidad con la ciudad de México, reflejo, en nuestra opinión, de factores de reconfiguración que no estaban presentes años atrás. Por una parte, se encuentra la recuperación de la manufactura, o por lo menos, el freno a la desindustrialización. Varias hipótesis son posibles:

- La primera se refiere a la competitividad de las ciudades frente al contexto internacional: en este marco, la ciudad de México estaría recobrando un espacio importante, después de un ajuste doloroso pero útil.
- La segunda es el fin del proceso de ajuste de la planta manufacturera y la nueva expansión del número de empresas y empleos como consecuencias de la recreación de circuitos de rama.
- La tercera se refleja en el cambio sustancial en la posición de las autoridades con respecto de la ciudad. En la misma forma que el sector empresarial (finalmente esencialmente capitalino) reclama a gritos una política industrial, el nuevo regente de la ciudad plantea la necesidad de crear empleos como un elemento urgente, y apela a la formulación de programas especiales de empleo. A 22 de junio de 1995, se planteó una alianza para la vivienda a nivel nacional y se propusieron acuerdos anteriores con la Regencia de la ciudad para impulsar la construcción de vivienda de interés social para sectores populares. Más allá de probables visos demagógicos del planteamiento, no es menos cierto que el simple hecho de volver a colocar al estado al centro de una reactivación entre otros por medio de la obra pública, no deja de llamar la atención.

Cabe recordar que este planteamiento ha sido central en la propuesta de un nuevo programa económico por parte de la oposición del PRD (Partido de la Revolución Democrática), tanto durante la campaña como en el reciente anunciado programa alternativo del partido. El hecho de que el discurso oficial recurra a las propuestas de la oposición revela la profundidad de la crisis y la necesidad de recurrir a un mini-plan Marshall interno para reactivar la economía y aliviar el desempleo.

Un segundo aspecto que consideramos significativo, es la posible formación de un pequeño grupo de ciudades que desarrollen una consi-

derable base manufacturera continental, es decir, plenamente articuladas con los Estados Unidos y Canadá. En este caso, son procesos industriales relativamente complejos y nuevas formas de organización del trabajo fordistas renovadas o toyotistas, las que conducirán los procesos económicos, ya que la forma neotayloriana maquiladora, sólo se mantiene para procesos de menor capacidad, y de pequeña escala. Lo anterior es particularmente visible en el caso de las maquiladoras de segunda y tercera generación, que progresivamente reestructuran sus procesos productivos, intensifican el capital invertido y modifican la organización del trabajo (Wilson, 1992).

En nuestra opinión, estas ciudades pueden conformar la base territorial de la nueva organización industrial de México, articuladas con grandes plazas financieras y de gestión, entre las cuales entrarían las grandes metrópolis mexicanas, por lo menos aquellas que logren cubrir la apuesta de volverse ciudades mundiales, con capacidad de gestión sobre el interior de los países, desarrollando redes de segundo y tercer nivel jerárquico.

Sin embargo, es evidente que la posibilidad de una reestructuración territorial 'sana', no es compatible con las políticas actuales, y con el modelo neoliberal que se sigue manteniendo en un contexto de ultraortodoxia. Consideramos que es imprescindible que se elabore una nueva política para: I) promover un proceso de industrialización regional organizado y estable; II) retener los efectos regionales positivos que esta industrialización otorgue; III) atender las necesidades sociales y urbanas que este proceso implica, así como los posibles efectos ambientales del mismo.

De tal suerte, parecería que las consecuencias de una década y unos años más de neoliberalismo mexicano, traducidas a un *impasse* estrepitoso, reclaman el replanteamiento de un modelo de participación de un Estado renovado, más democrático (no sólo en lo político sino en lo económico también) y más capaz de tomar en mano procesos sumamente delicados pero con grandes potenciales, para reorientar el desarrollo del país. Esto no lo reclama sólo la oposición política, sino los mismos grupos empresariales, desanimados por la falta de rumbo y las incongruencias entre el discurso y las prácticas oficiales. Para ello, se requiere más que un Plan de Desarrollo 1995-2000, incompleto y discursivo.

Por otra parte, la necesidad de reconstruir políticas territoriales de **largo plazo**, con una planeación estratégica del desarrollo de las regiones a diversas escalas, surge como un reclamo complementario frente a una posible descomposición del sistema territorial mexicano. Si bien no

hemos llegado a una posible fractura del estado nacional como en Canadá, no es menos cierto que existen claros índices de rebelión contra el Centro, de reclamo de mayor independencia, y de casi-autonomía, tanto de los estados favorecidos como de los relegados, de tal suerte que el futuro de México como estado -Nación, puede también ser puesto en tela de juicio en ausencia de políticas adecuadas (Gutiérrez-Haces y Hiernaux, 1995).

Esto deja de pensar en relación a la necesidad doble de conducción del proceso económico, pero a su turno, de orientación y planeación estratégica de la transición territorial hacia otro modelo de país, que aun no conocemos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR BARAJAS, Ismael (1994). "Industrialización regional y apertura comercial en los ochentas: el sector automotriz de Nuevo León", en *Investigación Económica*, UNAM, México, abril-junio, No 208, vol.LIV, pp.11-38.
- ASCHER, François et al. (1993). *Les territoires du futur*, Datar-Éditions de l'Aube, Paris, 182 p.
- ASPE ARMELLA, Pedro (1993). *El camino mexicano de la transformación económica*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- BANCO MUNDIAL (1993). *Poverty and Income Distribution: The story of the 80*, World Bank, Washington.
- BIZBERG, Ilan (1992). "Ouverture commerciale, marché du travail et relations industrielles", en *Problèmes d'Amérique Latine*, La Documentation Française, Paris, No.5.
- CASTELLS, Manuel (1989) (edit). *High technology, space and society*, Vol 28, Urbans Affairs Annual Reviews, Sage Publications, Beverly Hills, p. 320.
- CORDERA, Rolando y TELLO, Carlos (1981). *México, la disputa por la nación, perspectivas y opciones del desarrollo*, Siglo XXI editores, México, 149 p.
- GÓMEZ TAGLE, Silvia (1994). *La recuperación oficial, las elecciones de 1991*, Editorial La Jornada, México.
- GUTIÉRREZ HACES, Teresa y HIERNAUX, Daniel (1995). "Reorganización territorial en el Norte de México, y pacto federal" en *Problemas del Desarrollo*, UNAM, México, vol.26, enero-marzo, No.100, pp.191-222.
- HERNÁNDEZ LAOS, Enrique (1984). "las desigualdades regionales", en Rolando Cordero et Carlos Tello (comp.). *Las desigualdades en México*, Siglo XXI, México, pp. 155-192.
- HIERNAUX, Daniel (1994). "Globalizing economies and cities: a view from Mexico", en Kresl, Peter and G. Gappert, editores: *livre sous presse*, Sage Editeurs.
- HIERNAUX, Daniel (1994). "L'impact différentiel de l'Accord de Libre Echange nord américain sur les régions du Mexique", dans Christian Deblock et Dorval Brunelle (comp. 1994) *l'Amérique du Nord et l'Europe Communautaire. Intégration économique, intégration sociale?*, ed. Presses de l'Université du Québec, Sainte Foy, Quebec, pp. 215-228.

- HIERNAUX, Daniel (1994). "Algunos retos y perspectivas para la geografía económica", en *Investigación Económica*, UNAM, México, abril-junio, No 208, vol.LIV, pp.125-141.
- HIERNAUX, Daniel (1995). *Nueva periferia, vieja metrópoli: el valle de Chalco, ciudad de México*, UAM-Gobierno del estado de México, México-Toluca, 239 pp.
- JACOBS, Jané (1992). *Les villes et la richesse des Nations, reflexions sur la vie économique*, Boréal, Montréal, 296 p.
- KRESL, Peter Karl (1992). *The urban economy and regional trade liberalization*, Praeger, New York, 214 p.
- ONU-CEPAL-INEGI (1993). *Magnitud y evolución de la pobreza en México 1984-1992*, informe metodológico, INEGI, México, 286 p.
- PIERCE, Neal et al. (1993). *Citistates. How Urban America Can Prosper in a Competitive World*, Seve Lock Press, 359 p.
- PORTER, Michael (1990). *The competitive advantage of Nations*, The Free Press-Macmillan, New York, 855 p.
- SALAMA, Pierre y VALIER, Jacques (1994). *Pauvretés et inégalités dans les Tiers Monde*, Ed. La Découverte, série Economie, collection Textes à l'Appui, Paris, 221 p.
- WILSON, Patricia (1992). *Export and local development, Mexico's new Maquiladoras*, Texas University Press, Austin.
- ZEPEDA, Eduardo (1994). "El TLC y la industrialización de la frontera Norte de México" en *Investigación Económica*, UNAM, México, abril-junio, No 208, vol. LIV, pp. 39-54.